



PROSPECTIVA. Revista de Trabajo
Social e intervención social

ISSN: 0122-1213

revista.prospectiva@correounivalle.edu.c

o

Universidad del Valle
Colombia

Correa A., Marta Elena; Zapata P., Johanna

LA OTRA CIUDAD: LOS HABITANTES DE LA CALLE

PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social, núm. 12, 2007, pp. 181-
204

Universidad del Valle
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574261798008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA OTRA CIUDAD: LOS HABITANTES DE LA CALLE*

Marta Elena Correa A.**

Johanna Zapata P.***

Resumen

Este artículo presenta elementos centrales del estudio: «Caracterización demográfica, social, económica y familiar de los habitantes de la calle de la ciudad de Medellín que se ubican entre la Calle Colombia y la avenida 33, la carrera 80 y la Autopista sur.

En el se incluye el planteamiento del problema investigado, los objetivos, la metodología del trabajo, el desarrollo de los aspectos territorial, demográfico, económico, de relaciones sociales e institucionales y familiares de los habitantes de la calle de la zona mencionada.

Palabras clave: Habitantes de la calle, caracterización demográfica, socioeconómica, familiar, exclusión social.

Abstract

This article is based on the study of «demographic, social, economic and familiar (family) Characterization from the homeless of the commune 11 in Medellin city .The article also shows the aims (lenses) of the study, its methodology and the territorial, demographic and familiar (family)

* Artículo tipo 1: de investigación científica y tecnológica. Según clasificación de Colciencias. Pertenecce al proyecto de investigación caracterización demográfica, social, económica y familiar de los habitantes de la calle de la ciudad de medellín que se ubican entre la calle colombia y la avenida 33, la carrera 80 y la autopista sur.

** Trabajadora Social de la UPB. Magíster en Desarrollo de la UPB. Profesora Titular de la Universidad Pontificia Bolivariana, martaco@upb.edu.co

*** Trabajadora Social de la UPB. Especialista en familia en la UPB. Profesora Asistente de la Universidad Pontificia Bolivariana, johanna.zapata@upb.edu.co

development of social and institutional relations aspects of the homeless , finally some criteria of offers are defined by public policies.

Key words: Homeless, demographic characterization, socio-economy, family, social exclusion.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo está basado en los resultados obtenidos en el estudio antes mencionado, realizado durante el año 2006 por los docentes Lina González G, Antonio Pareja A, Marta Aida Palacio C. Gloria Montoya C Johanna Zapata P y Marta Elena Correa A. pertenecientes a los grupos Territorio y Familia de la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Trabajo Social de la UPB, con el auspicio de la Secretaría de Bienestar Social de Medellín

1. UN ACERCAMIENTO AL HABITANTE DE LA CALLE

El modelo económico imperante en el cual predominan los criterios de crecimiento económico sobre las perspectivas de desarrollo humano y social, ha generado una sociedad en la que de manera permanente y creciente se lanzan contingentes de población a la exclusión social (entendido como lo plantea Robert Castell, pérdida de vínculos laborales y sociales), ocasionando que cada día, un número mayor de ciudadanos se vean en condiciones de extrema pobreza, abocados a las alternativas más dramáticas de supervivencia, desde el rebusque diario en actividades que lesionan la dignidad humana, hasta la estadía en la calle como hábitat permanente. Por lo tanto no es raro que al recorrer las calles y avenidas de cualquier ciudad de América Latina, incluso del mundo, se puedan encontrar con facilidad personas que viven en la calle en situación de indigencia afrontando la indiferencia y la discriminación de muchos transeúntes.

Los habitantes de la calle se constituyen en «una población de niños, jóvenes, adultos, ancianos y familias (...), que sin distinción de edad, sexo, raza, estado civil, condición social, mental u oficio, viven allí perma-

nentemente o por periodos prolongados y establecen con su entorno una estrecha relación de pertenencia y de identidad; haciendo de la vida de la calle una opción temporal o permanente en el contexto de una racionalidad y de una dinámica sociocultural que es propia y particular» (Ruiz, Hernández y Bolaños, 1998, p. 21).

El proceso de urbanización de la vida, que significó un estilo específico y cada vez más sofisticado de sedentarismo, no ha traído consigo la eliminación de la alternativa nómada como una posibilidad de vivir dentro de las ciudades. No es claro por qué la evolución de la civilización privilegia la vida sedentaria, haciendo que el habitar en la calles de las ciudades quede asociada a patologías tanto personales como sociales.

Los habitantes de la calle representan la expresión de una crisis de sentido que nos plantea la modernidad y constituyen la manifestación de una disidencia cultural o una resistencia ante la sociedad que genera desencanto por la globalización, la masificación y la pérdida de lazos afectivos. La condición de habitante de la calle y la indigencia están signadas por un proceso de desafiliación comunitaria y familiar, es decir un distanciamiento de estos ámbitos tradicionales y formalmente establecidos de la sociedad, y por una relativa cercanía a otros sujetos, vínculos sociales y códigos que le permiten interactuar en el espacio de la calle.

La calle es el lugar adonde llegan estas personas para quedarse, encontrando relaciones gratificantes en algunos casos y construyendo allí una comunidad afectiva, pero además enfrentando los embates del azar y de la marginalidad, de la pobreza y la exclusión; del maltrato y del dolor; del desplazamiento, la soledad y la orfandad, del delito y del ocio improductivo, de los psicoactivos, el pegante, la mendicidad y el rebusque. Desde este panorama, la calle queda significada como espacio para la sobrevivencia.

La situación de habitar la calle tiene hondos raíces en la estructura económica, en Colombia, el fenómeno se ha visto agudizado por factores externos (políticos, económicos, culturales) que atraviesan nuestra organización social, tales como el desplazamiento, el conflicto armado, la violencia intrafamiliar, el desempleo y el incremento del consumo de sustancias psicoactivas, factores que hacen más explosivo este fenómeno.

Es posible decir que el fenómeno de la población habitante de calle se ha convertido en un flagelo social y para las Administraciones Municipales en un «dolor de cabeza» pues este problema se incrementa diariamente a raíz de la desarticulación de la sociedad Colombiana, donde se evidencia la desigualdad, la inequidad en la distribución de la riqueza, con su corolario de violencia y pobreza; afectando no sólo a la población directamente implicada sino también a otros grupos poblacionales que ven perjudicados sus intereses y estilos de vida por la presencia del habitante de la calle, que preconiza una manera de vivir la ciudad a todas luces diferente a la del ciudadano común; ante esto, las administraciones perciben que sus estrategias de manejo del problema resultan ineficientes.

En Medellín el fenómeno del habitante en situación de calle ha aumentado y visibilizado cada vez más; esto último a raíz del cierre de la «cuevas»¹, lo que ha provocado que casi tres mil personas en estas condiciones deambulen por sectores como Naranjal, el Corazón, la América, Laureles, Belén y el centro (El Tiempo, 30 de junio de 2005). Según un censo realizado en el año 2002 por el DANE en Medellín se encontraron 6.913 habitantes de la calle, distribuidos casi por igual entre habitantes de la calle: 3483 (50.4%) y habitantes en la calle: 3430 (41 %), 75% hombres y 25% mujeres, 18% menores de 17 años, 6% mayores de 60 años y 75% entre 18 y 59 años. De estos habitantes en situación de calle el 13% era analfabeta y un 56% sólo tenía primaria incompleta, casi un 50% se dedicaba al reciclaje y a pedir o retacar² y el 80% tenía dependencia de sustancias psicoactivas (Dane, 2002).

Se debe reconocer que, frente al problema del habitante de la calle ha existido poca producción de conocimiento, en torno al análisis de esta problemática, lo que ha propiciado que no se conozca la perspectiva de estos sujetos frente a sí mismos, y frente a su estilo de vida, por lo tanto las propuestas de intervención que se han desarrollado frente a esta población han sido pensadas desde los agentes externos al problema y no respondan completamente a la complejidad del fenómeno.

¹ Las cuevas eran un viejo edificio ubicado en las inmediaciones de la Alpujarra donde vivían grupos numerosos de habitantes de la calle que fueron desalojados en el año 2002.

² Forma de pedir limosna acudiendo a la intimidación.

La investigación realizada fue novedosa debido a que se interesó en conocer al habitante de la calle en sus condiciones de vida, con la meta de construir a partir de allí un discurso que también es vivencia, realidad y acción, expresadas por el habitante de la calle. Entre otros propósitos este estudio pretendió identificar las características demográficas, caracterizar las familias de origen; conocer la conformación y el tipo de relaciones familiares y de pareja que establece; explorar en los grupos que tienen conformados los habitantes de la calle las características básicas de su funcionamiento, las muestras de solidaridad entre sus miembros, su conformación, permanencia, y conflictos; caracterizar sus relaciones con instituciones, programas y servicios dirigidos a atenderlos en el sector mencionado y describir las relaciones que manejan los Habitantes de la Calle con los comerciantes y los residentes de dicho sector.

Este estudio de tipo descriptivo se desarrolló por medio de trabajo de campo, el censo del grupo poblacional se inició a través de recorridos previos de reconocimiento de la zona. Durante estos recorridos se levantó información que permitió identificar los sectores más frecuentados por la población en estudio, establecer los horarios más propicios para la recolección de información, estimar el número de habitantes de la calle a censar, realizar la prueba piloto del instrumento, entre otras. Durante este proceso se detectaron aproximadamente entre 110 y 120 habitantes de la calle en la zona.

La técnica de recolección fue la encuesta personalizada, aplicada cara a cara. Las personas estudiadas fueron escogidas probabilísticamente, es decir se abordó a todo habitante de calle mayor de 18 años que hubiera permanecido en la semana inmediatamente anterior al menos 3 días en la calle y que declarara «vivir en el sector» estudiado. Bajo estas condiciones se alcanzó un censo de 105 personas y sólo dos habitantes de la calle se negaron a responder la encuesta.

El instrumento utilizado para la recolección de la información estuvo constituido por 247 preguntas distribuidas en 5 componentes: caracterización socio- económica, relación con las instituciones, la familia de origen, la familia actual e interacciones sociales.

Para ilustrar algunos de los hallazgos del estudio, se consideraron diversas informaciones recogidas mediante 25 entrevistas a profundidad, realizadas por estudiantes de Trabajo Social durante el año 2006, en desarrollo de los proyectos académicos establecidos por la Facultad, para la gestión de su plan de estudios. El procesamiento de la información recogida se realizó mediante una base de datos en SPSS en la cual se introdujo la información correspondiente a los 105 habitantes de la calle censados. El análisis estadístico fue estrictamente descriptivo, lo que permitió dar respuesta a los objetivos de la investigación.

El artículo hará referencia a las características de ubicación territorial, demográficas, sociales y familiares de los habitantes de la calle de la zona estudiada.

2. UBICACIÓN TERRITORIAL DE LOS HABITANTES DE CALLE: UNA HISTORIA DE ITINERANCIA

La ciudad no es un concepto, es una realidad tangible y sensible. La ciudad es algo que se habita y se construye diariamente a través de tareas, de oficios, de las relaciones que establecemos entre los hombres y mujeres que diariamente caminan y actúan en espacios como calles, oficinas, parques, restaurantes, casas, puentes, avenidas, edificios en construcción, ruinas, almacenes, etc. Esta diversidad de espacios y formas de habitarlos y establecer relaciones en ellos, es riqueza, pero es también complejidad. Pues la ciudad también genera múltiples contradicciones y condiciones no equitativas de vida, de trabajo y de relaciones entre las personas.

La ciudad tradicionalmente se ha constituido en una forma de asentamiento, en una posibilidad de hacer consistente la vida, desde un sentido de pertenencia y permanencia, en un espacio que posibilite condiciones de existencia que deberían ser dignas para todos, sin embargo, existe en la ciudad una población trashumante, nómada, sin arraigo y pertenencia a ella: «los habitantes de la calle». Esta población que se ha visto excluida y ha perdido vínculos con el mundo «formal» y establecido del trabajo, de la familia, de las convenciones y normas sociales, de ciertas costumbres y de las relaciones institucionales, es una evidencia dolorosa de una sociedad

inequitativa, desigual, injusta, pero a su vez, se muestra como una especie de grito insistente de rebeldía, desacuerdo, desaprobación frente a muchas prácticas y realidades sociales que se deben confrontar.

Los habitantes de la calle se presentan ante los ojos de los transeúntes, con toda la crudeza de un modo de vida, que rememora la fragilidad de la condición humana, expresada en la enfermedad, la falta de aseo, la soledad, la locura a veces, la falta de autocuidado físico y emocional, la agresión, la ausencia de recursos económicos que les garanticen, por ejemplo una vivienda, un trabajo estable, etc. Pero a la vez, también son muestra de la fuerza y de la resistencia ante las inclemencias de las condiciones de supervivencia, ojo quite frase. También hablan de una cultura de la palabra oral, que excluye los requerimientos comunes en otros espacios de convivencia y relaciones humanas, de la necesidad de la existencia de evidencias escritas, documentos, certificados, avales, para verificar una realidad.

Según un censo realizado en el año 2002 por el DANE en la ciudad de Medellín, se encontraron 6.913 Habitantes en Situación de Calle (0.34% de la población total de la ciudad) de ellos 3.483 eran habitantes de la calle (*La mayoría de ellos población adulta joven, dos terceras partes tenían entre 15 y 44 años de edad*) (Dane, 2002). Para el año 2006, de acuerdo a los hallazgos de la investigación, en la zona de estudio se encuestaron 105 Habitantes de la calle, hombres y mujeres

Por las características del sector estudiado, que congrega una diversidad de áreas e intereses en distintas dimensiones, en la comuna 11 a partir del desarrollo vial que en ella se ha realizado, el cual se ha constituido en eje de convergencia de poblaciones diversas y en polo de atracción de un gran potencial de calidad urbana, que contribuye al desenvolvimiento de actividades comerciales, de servicios y de vivienda; se ha generado una «ampliación del espacio público y un proceso de renovación urbana»; posibilitando estos ejes viales el desarrollo de recorridos y puntos de ubicación y de uso del espacio por parte de los habitantes de la calle.

Con el correr de los años y el dinamismo urbano de Medellín, las áreas del sector estudiado han ido variando en cuanto a la vocación de usos del suelo, mostrando competencias al uso habitacional, con la combinación de

usos comerciales, crediticios, financieros, recreativos, deportivos y de servicios, lo cual ha incidido también en la distribución de habitantes de la calle.

El barrio Naranjal, cuya ubicación ha significado episodios de confrontación con la administración municipal por el tema de usos del suelo, ya que tiene una tradición histórica, caracterizada por la existencia de talleres de servicio automotriz y complementarios, tanto en economía formal como informal (ventas callejeras), la vocación económica Naranjal ha dado paso a una tipología de uso del suelo de «conformación mixta» donde los talleres y el servicio automotriz comparten su espacio con asentamientos comerciales (muchos de ellos dedicados al reciclaje), industriales y residenciales – estos últimos marcadamente de estratos bajos -, lo mismo que con residencias y refugios donde cualquier persona puede pasar la noche por bajísimos costos, incidiendo ello en una alta presencia de habitantes de la calle en el sector.

Adicionalmente, en varios sectores de la zona, se han generado centralidades de la «rumba» nocturna, especialmente en la carrera 70, sectores de la carrera 80 y la avenida 33, lo que ha traído consecuencias en términos de conflictos por transformación y usos del suelo, contaminación ambiental y sonora y aparición de fenómenos como la prostitución, el consumo de sustancias psicoactivas y la inseguridad; se ha gestado así una nueva arquitectura física y social, es de considerar que los habitantes de la calle escogen en estos ámbitos lugares de permanencia bajo factores de tipo funcional, es decir, evaluando la disponibilidad en la zona de ciertos recursos, ejercicio de algunos oficios etc., situación ésta, que es calificada por algunos habitantes del sector como -responsables del deterioro en los espacios públicos.

Lo encontrado en el estudio da cuenta de que los habitantes de la calle, configuran espacios que para ellos resultan significativos, dadas sus interacciones, usos, prácticas y los transforman en territorios semantizados y demarcados para la realización de su vida cotidiana, diluyendo las fronteras entre lo público y lo privado, dado que las actividades cotidianas que la cultura ha referido a lo privado son realizadas por ellos en espacios públicos.

Se podría señalar, que el habitante de calle al igual que cualquier otro sujeto, configura territorialidades y territorios que, para efectos de esta

investigación fueron denominados *hábitats móviles y territorios itinerantes* marcados por el dinamismo de los flujos y las rutas, la incertidumbre y la informalidad, el vaivén de las fronteras, lo difuso y lo inconcluso, lo múltiple y los simultáneo, lo efímero y lo irreal.

Los habitantes de la calle como miembros de un grupo humano, realizan una actividad fundamental en su cotidianidad cual es la *semantización* del espacio, es decir, su significación a partir de elementos comunes al grupo, que ayudan a la demarcación y construcción territorial que, en este caso, está dada por elementos tanto físicos como simbólicos: un fogón construido con piedras, los instrumentos de cocina camuflados en el árbol, los cartones y plásticos que constituyen el cambuche, la limpieza o la mugre deliberadamente visibles, los rituales de aceptación a quien quiere acceder al territorio, las gestos de aceptación o rechazo, el lenguaje especializado y la expresión corporal que intimida o seduce al «otro».

Estas marcaciones territoriales, ayudan también a construir un cierto nivel de pertenencia e identidad de grupo, reflejada cuando los entrevistados se refieren a sí mismos como «*Nosotros los habitantes de la calle*» y se reconocen como sujetos de derechos, una identidad grupal que no necesariamente implica la pérdida de la identidad personal.

3. QUIÉNES SON Y DE QUÉ VIVEN LOS HABITANTES DE LA CALLE

Para el año 2006, de acuerdo a los hallazgos de la investigación, en los recorridos previos a la recolección de datos del estudio, fueron localizados aproximadamente 115 habitantes de la calle adultos, durante el proceso de recolección de datos en la zona de estudio se encuestaron 105 habitantes de la calle, hombres y mujeres, en este grupo se encontraron en menor proporción entre los y 20 y 29 años (25%) 7 y en mayor cantidad personas entre los 35 y los 50 años un 44%, con lo que puede señalarse que el sector no es receptor de población joven habitante de calle y que además predomina en el la población adulta.

Se encontró similitud con la tendencia marcada por el censo realizado por el DANE de la población en calle de Medellín en el año 2002 en tanto

que la población encontrada en la zona es esencialmente masculina, la cual alcanzó para el estudio el 90%. Esto puede estar relacionado con que resulta más complejo para una mujer asumir la condición de habitante de calle por los riesgos para su seguridad física, su posible condición de materna y por tener una tendencia mayor de cercanía con redes familiares y sociales de apoyo.

Respecto a la condición marital, el 70% del grupo estudiado se reconoce como soltero(a) y sólo un 10.5% se identifica como actualmente casado o en unión libre; una representación importante tienen los separados o divorciados que alcanzan el 14%. La condición de soltería o de ausencia de una relación de pareja parece ser un factor de vulnerabilidad frente a los conflictos y crisis de la familia de origen, la adicción al consumo de sustancias psicoactivas y frente a una actitud de desinterés por el autocuidado de quienes se declararon solteros, el 76% señaló el consumo de psicoactivos como la razón para su ingreso a la vida en la calle.

En los habitantes de la calle encuestados, se encontraron coincidencias en el padecimiento de condiciones de vida desfavorables tales como, la carencia de afecto, rechazo y aislamiento, desconocimiento de la autoridad y de las normas sociales de convivencia, que se convirtieron progresivamente en la génesis de su permanencia en la calle; se encontró también otros que fueron convocados a la calle por sus aventuras y sus destellos de libertad y autonomía; y otro grupo, porque toda su vida y su socialización se gestó en la calle, al parecer la condición de habitante de calle también se hereda como la pobreza y el analfabetismo.

La investigación evidencia que en la procedencia de población, hay un componente importante de personas que provienen de fuera de la ciudad, en tanto sólo la mitad de los entrevistados indicó haber nacido en el municipio de Medellín; una tercera parte procedían de otros lugares de Antioquia y un 15% procede de otros departamentos. Se observa también tendencia a migración interna en la ciudad, dado que el 65% de los encuestados dicen haber estado habitando en diversos barrios de la misma, cuando iniciaron su vida en la calle; otros habitantes proceden de los corregimientos de Medellín, de municipios del área metropolitana e incluso, de otros lugares de Colombia.

Es importante señalar que varios de los habitantes de la calle encuestados, refieren como lugares de procedencia, sitios de la ciudad de Medellín que no necesariamente se encuentran ubicados, en la periferia o en los barrios marginales o de menores oportunidades para el acceso a bienes y servicios, y ello de entrada permite la posibilidad de pensar otras condiciones sociales, culturales y familiares, que inducen a un sujeto a hacer de la calle su lugar de vida permanente.

El 5% de los entrevistados se reconoció como afrodescendiente. La escolaridad revela una población con unos niveles muy precarios de educación formal. El 51.4% no alcanzó a superar la escuela primaria, a lo cual habría que agregar una población del 10.5% que se reconoce como analfabeta. Sólo un caso manifestó haber alcanzado el nivel de educación superior. Esos bajos niveles de escolaridad se convierten en un factor facilitador y de refuerzo para la condición de habitante de calle.

La problemática familiar expresada por el 40% de los encuestados, el consumo de sustancias psicoactivas y factores de orden económico, se evidenciaron como importantes (26.7 y 6.7% respectivamente) en las motivaciones para hacer de la calle el lugar del hábitat permanente.

El 78% de los encuestados respondió que antes de vivir en la calle trabajó en un oficio o arte; de ellos el 30% lo hizo por más de 10 años, situación que lleva a pensar que no eran personas en completa indefensión económica y por esto, la alta presencia de respuestas en las razones para irse a vivir en la calle asociadas con el consumo de sustancias psicoactivas o con problemas familiares. Si el rango de tiempo se reduce a 6 años o más, el 57% tiene una respuesta positiva.

La escogencia del lugar de permanencia, está marcada por condiciones que permiten al habitante de calle resolver necesidades de distinto tipo, en lo cual no se distancia mucho del resto de los habitantes (no pertenecientes a la calle) de cualquier ciudad: para ellos (55.2% de los encuestados), las principales características del sector donde se permanece, han de ser la comodidad, la tranquilidad, la seguridad y su carácter de «sano» (no habitado por consumidores de droga o individuos violentos).

Seguidamente, son motivos de escogencia del sector de residencia, las relaciones gratificantes con el mismo (no ser maltratado ya que conoce y

es conocido por los habitantes del sector con quienes tiene ciertas posibilidades de socialización), la vinculación con el trabajo (acceso al reciclaje) y la satisfacción de necesidades primarias como alimentación, abrigo y diversión.

Con respecto a la adquisición de alimentos y refugio, los habitantes de la calle prefieren asentarse en sectores de alta actividad comercial, donde, según los hallazgos de esta investigación, logran establecer un cierto tipo de vínculo contractual tácito con los propietarios de los establecimientos, es decir, los Habitantes de la Calle intercambian alimentación y refugio (en términos de la ocupación consensuada del espacio libre pero cubierto – alar -) por actividades diarias de aseo en los locales comerciales. Este tipo de situación se presenta especialmente en sectores como las Avenidas 33 y 80, la carrera 70, y en cercanías a las estaciones del Metro.

Llama la atención el hecho de que el acceso a las sustancias psicoactivas, que marca en buena medida la vida del habitante de calle no es un argumento de peso a la hora de escoger su lugar de permanencia (1.9% de los encuestados).

Es importante señalar que de los habitantes de la calle encuestados, 36 (34%) llevan entre 1 y 5 años durmiendo en el mismo sitio; 12 (12%), lo han hecho entre 6 y 10 años y 13 (13 %) han dormido en el mismo sitio por más de diez años, como ya se dijo los habitantes de la calle son una población itinerante y si bien, algunos logran largos períodos de permanencia en un sector definido, cuando logran establecer lazos de amistad, compasión o condiciones para obtener la sobrevivencia, el apego a un lugar no es una característica común a ellos. Más aún, el 95% manifestó que duerme «donde lo coge la noche», situación que se asocia con su recorrido por los sectores de la ciudad que sirven de asiento a población habitante de calle.

El habitante de calle que recorre la ciudad; busca en ella, antes que nada, elementos de sobrevivencia pues no tiene otros ingresos que lo que logre conseguir para el diario vivir. Es por esto que el reciclaje se ha convertido en una clara estrategia a este respecto. El 55% reveló en la encuesta dedicarse al oficio del reciclaje y un 21% al cuidado de carros estacionados en las vías. Las 46 personas que se dedican al reciclaje básicamente lo realizan en los sectores de Bolivariana, Conquistadores y

Suramericana; el cuidado de carros lo desarrollan fundamentalmente en Laureles.

El 50% de quienes fueron localizados en Conquistadores obtenían ingreso diarios menores a \$ 5.000, que es la tendencia en este caso pues el 48% de los habitantes de la calle reportan obtener estos ingresos y una cuarta parte reconoce ingresos entre \$ 5.000 y \$ 10.000.

La salud es una condición bastante precaria para esta población. El 29% reveló tener una enfermedad incapacitante, entre las que se destacan las de carácter motriz (36.7%). Adicionalmente 6 personas revelaron que presentaban problemas físicos por ausencia de una extremidad o de un ojo. Ellos manifiestan acudir a un manejo clínico en el 64% de quienes se sintieron enfermos, la mitad de los cuales dijo haber ido a un hospital o clínica.

La vida en la calle entre la soledad y el desapego

En la calle se tejen y destejen redes de interacción de explotación y protección entre vecinos, comerciantes, autoridades de control, funcionarios que atienden a la población en calle, personajes vinculados a la prostitución, los jíbaros y los propios habitantes de la calle. Estas complejas y heterogéneas redes perpetúan lógicas que aseguran la supervivencia y la satisfacción de necesidades tanto de los unos como de los otros, evidenciando unos círculos de relaciones que se corresponden mutuamente y que de alguna manera, es necesario entrar a considerar y analizar: por Ej.: el Jíbaro y el habitante de calle que comparten formas de cooperación para encubrir o posibilitar actividades ilícitas; los vecinos que acuden a solicitar la colaboración del habitante de calle para labores de aseo, vigilancia e incluso compañía entre otras

Como se mencionó anteriormente los habitantes de la calle son personas que experimentan identidad y pertenencia con el espacio que les sirve de hábitat, «la calle», circunstancia que les permite establecer interacciones con otros actores sociales que los aceptan o no, visibilizándolos o invisibilizándolos según el tipo de relación que se establezca. Aunque por lo general no se sienten parte de un grupo formal, si establecen relaciones con otras personas con las cuales se cruzan en su devenir por la ciudad.

Como sujetos sociales construyen relaciones con diferentes tipos de personas, que pasan por su lado como transeúntes ocasionales del sitio o que habitan el mismo espacio que ellos, como los vecinos, comerciantes del sector y sus compañeros de calle. Para los habitantes de la calle ésta se convierte en un espacio de socialización, estableciendo relaciones instrumentales en la mayoría de los casos (sin faltar quien cree vínculos más estrechos que hace que este tipo de relación trascienda a relaciones de amistad y afecto), que le posibiliten la sobrevivencia y la protección ante los peligros.

Para los comerciantes los habitantes de la calle generalmente representan una amenaza al desarrollo de su actividad. Su presencia «espanta» a la clientela; sin embargo, algunos comerciantes realizan acuerdos con ellos y logran una convivencia armónica y fructífera. Otros comerciantes en cambio, los desalojan mediante sistemas de vigilancia privada, o les dan alimentos a cambio de que no estén cerca de sus negocios

Resulta interesante reconocer las relaciones que se establecen entre los mismos habitantes de la calle, pues los interrogados afirmaron en un 63% que establecían interacciones con sus pares, de los cuales obtenían compañía (40%), alimento (32%), vestido (24%), dinero (17%), trabajo (20%), pero también en ocasiones maltrato (15 %); sin embargo al indagar por el establecimiento de vínculos más estrechos, como la conformación de grupos, se encontró que la mayoría de las relaciones son pasajeras, sin trascender lo instrumental de ésta, generalmente giran en torno al asunto de la sobrevivencia.

Los habitantes de la calle, suelen andar por las calles del barrio, regularmente solos, pues según ellos, si están con la gallada o camada como nombran el grupo, llaman la atención y los vecinos del sector y los comerciantes los ven como foco de inseguridad, por el contrario al permanecer solos encuentran el apoyo y protección de ellos.

En relación con los pocos habitantes de la calle que conforman agrupaciones, se evidencia que estos buscan en ellas poder desarrollar actividades, que solos no podrían hacer, como el desplazamiento de un sector a otro en la ciudad cuando tienen problemas de seguridad o entre ciudades, el cuidado de sus pertenencias; la recolección y el retaque en puntos

estratégicos de la ciudad, donde hay mayor flujo de comercio y restaurantes.

A pesar de que muchos no tienen conciencia de pertenecer a un grupo estable definido, podría afirmarse que algunos de estos ellos se vinculan de manera ocasional a grupos informales, pues tienen «amistades», con los cuales comparten en ocasiones la comida, la dormida, actividades de trabajo y recreativas (juego de cartas, fútbol), el consumo de sustancias psicoactivas en lugares diferentes al que habitan regularmente.

Es de anotar que el perro es el animal preferido por los habitantes de la calle, ya que le sirve como compañía o defensa. Algunos individuos sólo tienen como amigo a este animal doméstico, aislándose de otros individuos o grupos, incluso algunos consideran a sus perros como «su familia», el perro y el habitante de calle son hermanos en la exclusión de que son objeto, se hallan apartados de los procesos económicos y sociales de la sociedad, están al margen de las oportunidades, no tienen ni física ni normativamente que les cubra o proteja. Esto explica que la calle sea su espacio de convivencia mutua y su relación allí, permita un acercamiento afectuoso, lleno de sentimientos de compasión, solidaridad, compañía y protección en la convivencia diaria.

La exclusión por parte de otros habitantes de la ciudad que viven los habitantes de la calle, se ve referenciada en percepciones como las siguientes:

Los habitantes de la calle son vistos por la sociedad como seres a los que hay que temer, sucios y enfermos. Son mirados con desprecio, resistencia y miedo, no como seres humanos que por circunstancias difíciles, en el momento se encuentran sin techo, sin abrigo y sin comida, seres carentes de afecto y de calor humano.

Ante estas percepciones sociales, los habitantes de la calle se saben rechazados, despreciados, saben que les tienen miedo, que son vistos como ladrones, se les culpa de daños, se les mira mal, los señalan y algunas personas los comparan con los desechos de la ciudad. Ante lo anterior ellos reaccionan a la defensiva con agresiones, algunos buscan el respeto por medio de actitudes amenazantes son y se sienten excluidos, desarrollan y fortalecen comportamientos que cada vez los excluyen más de la sociedad.

4. RELACIONES INSTITUCIONALES DE LOS HABITANTES DE LA CALLE

La imagen de sí misma que la ciudad quisiera proyectar, se ve perjudicada por la presencia del habitante de calle en ella. Esto ha llevado incluso a pensar que el Estado y las instituciones no deberían desarrollar acciones dirigidas a mejorar la calidad de vida de estos pobladores, sino más bien a ocultar y desconocer su presencia y la realidad que ellos representan. Sin embargo, la población habitante de la calle es atendida mediante intervenciones, tanto individuales como de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, encaminadas a prevenir la aparición de esta situación, generar procesos de «reafiliación» (Castel, 1995)³ o a reducir el daño personal que su estilo de vida puede causarles a ellos y a quienes los rodean.

Frente al Estado, los habitantes de la calle tienen percepciones en las cuales identifican los miembros de organismos de seguridad, como personajes que encarnan la tarea de represión estatal, intentado sacarlos del espacio de la ciudad. La función del Estado percibida a través de los programas de seguridad, salud y bienestar es ambigua, los organismos de seguridad están desacreditados ante ellos. Sin embargo, frente a otros funcionarios oficiales, como los educadores de calle del sistema de atención municipal a habitante de calle en general, tienen expresiones de afecto, respeto y reconocimiento, están agradecidos con ellos, valoran la labor que realizan.

Sin menoscabo de lo anterior, los habitantes de la calle generalmente, no reconocen el vínculo existente entre los funcionarios gubernamentales y el Estado como tal; a lo sumo los relacionan con una entidad específica - como en el caso de los educadores de calle que saben que pertenecen a Centro Día - pero no saben de su relación con la Secretaría de Bienestar Municipal.

Esta población, acude a las instituciones estatales y a los organismos no gubernamentales regularmente, ante la posibilidad que éstos les brindan de satisfacer algunas de sus necesidades básicas, como la alimentación, la higiene, la salud. Ésta es una relación instrumental que en muchas

³ Una falta de participación en la vida productiva y una ausencia de relación. El concepto es usado con el significado que le confiere el autor.

oportunidades se conserva a este nivel, pero que en algunas ocasiones genera vínculos de confianza, respeto y amistad con los funcionarios o un cierto espíritu de cooperación y conciliación entre ellos y con otros habitantes de la ciudad, pues incluso, se llegan a generar experiencias de actividades educativas compartidas o de brigadas de aseo en algunas zonas de la ciudad.

Los vecinos y el sistema público de atención al habitante de la calle, constituyen los mecanismos que otorgan mayor cantidad de bienes y servicios al habitante de calle en la calle. Destacándose el esfuerzo que realiza el sistema público de atención para incentivar la búsqueda de procesos de afiliación o resocialización o reducción del daño del habitante de calle

El servicio que con mayor frecuencia se presta a través de los educadores de calle, que conforman a Centro Día, es el de invitar a los habitantes de la calle (58 de los encuestados ha recibido esta invitación por parte de los educadores de calle) a acudir a los servicios de Centro Día uno y dos.

La participación de organizaciones no gubernamentales, en cuanto a suplir las necesidades de bienes y servicios de los habitantes de la calle adultos del sector, es mínima.

5 RELACIONES DE LOS HABITANTES DE LA CALLE CON LAS FAMILIAS

5.1 Familias de origen

En la familia de origen se consolida un importante número de motivos o razones por los cuales las personas se ven avocadas a salir a la calle; estos motivos se gestan en las relaciones difíciles con los padres, con los hermanos y con otros familiares como los abuelos, los tíos o los primos, generando sentimientos de dolor, frustración y hastío. De otro lado las crisis o duelos por muerte o separaciones son también razones que detonan la salida a la calle.

El contacto con la familia de origen puede presentarse de múltiples formas, y su presencia o no, depende de varios aspectos como las características personales del habitante de calle, la gravedad de los hechos que lo llevaron a la calle, el tiempo de permanencia en la misma y las situaciones de complejidad que se le puedan presentar en ella. Los habitantes

de la calle tienden a contactar a sus familias por la presencia de dificultades de salud y no para la satisfacción de necesidades cotidianas de supervivencia.

El elemento más significativo en relación con la dinámica interna de las familias de origen de habitante de calle es la autoridad. En torno a ella, se gestan las mayores dificultades de relación familiar, que a su vez inciden directamente en la salida a la calle.

La comunicación, la afectividad, los límites y la cohesión familiar fueron elementos menos conflictivos según el grupo de estudio, lo que se mostró una clara diferencia con hallazgos de investigaciones afines.

Se evidenció una significativa presencia femenina en el acompañamiento afectivo y económico de las familias.

Un importante número de familias de origen son nucleares, seguidas de las formas monoparental, extensa y simultánea.

5.2 Familias conformadas en la calle

Las familias de los habitantes de la calle que se han constituido allí tienen alto significado para ellos. Predominan en éstas, las conformaciones con varios años de convivencia y las parejas sin hijos; también se encuentran otras tipologías como monoparentales, unidades fraternas, familias ampliadas y nucleares, entre otras.

El elemento más problemático en el ámbito familiar del habitante de calle, sigue siendo la autoridad, por las implicaciones que ésta tiene como forma de un control que es poco aceptado; por esta razón las familias constituidas en la calle se consolidan con una autoridad de tipo permisivo.

Los demás elementos de la dinámica familiar como la comunicación y la afectividad, son vividos con mayor aceptación y agrado. Los habitantes de la calle ven en sus familias actuales un claro referente de unión y la posibilidad de compartir la vida y los sentimientos en el escenario mismo de la calle. Las formas de constitución y de dinámicas de estas familias, son similares a las de cualquier otra, existe la presencia de acuerdos en los roles, satisfacción con los otros, pero también conflictos y desavenencias.

6. CONCLUSIONES

6.1 Necesidad de mayor investigación.

El estudio sugiere la necesidad mantener actualizada y vigente la información de características socio demográfica y de ubicación territorial de la población habitante de calle y ahondar en algunos aspectos específicos de su historia personal tales como: El proceso de vida callejera que han desarrollado, las condiciones generales de salud actuales y su situación de riesgo frente a la salud pública, condiciones familiares de las familias de origen verificadas con los grupos familiares aún existentes. Subculturas a las que pertenecen y valores y normas que imperan en la calle; sentido que el habitante de calle confiere a su vida, entre otros asuntos.

6.2. Recomendaciones para la atención a esta población

Si bien el proceso de exclusión de carácter estructural, de los habitantes de la calle entre otros grupos humanos que también lo vivencian en nuestra sociedad, básicamente podría revertirse a través de elementos de integración o inclusión que ataquen o superen esas raíces estructurales; a continuación se plantean algunas estrategias que pueden iluminar la orientación de la atención a esta población, las propuestas son las siguientes:

Diseñar una política social de carácter municipal, que integre las acciones que se realizan en materia de atención al habitante de calle, la cual debe tener elementos preventivos y reparadores, estar inspirada en criterios de integralidad, atención temprana de esta situación y procurar la cooperación y coordinación entre los sectores público y privado. Esta política debe dar pie a acciones como:

- Visibilizar la población habitante de calle ante la sociedad, la opinión pública, las administraciones locales y nacionales a través de la investigación.
- Presentar la opinión pública a las administraciones, estadísticas oficiales de esta población, que permitan establecer el aumento de la misma, su diversidad, sus características y necesidades diferentes.

- Fortalecer convenios y alianzas entre los sectores público y privado, en diversos niveles, internacional, nacional, regional y local, creando incentivos para el desarrollo de proyectos de investigación y atención a esta población (trabajar en red).
- Evitar la ambigüedad de conceptos al actuar frente a esta población, no basarse en generalizaciones poco confiables, evitar los estereotipos, atender a las peculiaridades que las diferencian y caracterizan, evitar los prejuicios homogenizantes.
- Tener presente que Las instituciones más importantes para romper la exclusión social y la necesidad extrema incluyen:
 - Los mercados básicos de trabajo y crédito a través de los cuales, esta población se puede asegurar un ingreso
 - La limpieza y eficiencia del sistema de justicia, incluyendo mecanismos para hacer cumplir las leyes y los abusos de poder frente a esta población.
 - El sistema educativo, que no sólo construye al capital humano, sino que también socializa a las personas como ciudadanos. Percatarse de la necesidad de flexibilizar e innovar en materia educativa, en el caso de poblaciones como la que nos ocupa.
- Favorecer el desarrollo de estructuras de información, participación y comunicación para esta población, que les posibiliten formas de asociación social, mediante las cuales se cree y se debata un sentido compartido del propio bienestar.
- Promover actividades culturales y deportivas que vinculen a los habitantes de la calle con otras experiencias.
- Profesionalizar los empleados que atienden esta población.

-
- Realizar trabajo preventivo que promueva fortalezas y capacidades en la familia y otros grupos sociales.
 - Realizar Intervención temprana con la población habitante de calle y su familia.
 - Fortalecer los encuentros y las relaciones entre el personal que trabaja en la calle y los habitantes de la calle. La presencia diaria y continuada de este personal significa, que, en momentos cruciales definitivos, en que algunos habitantes de la calle «tocan fondo» y están seriamente dispuestos a modificar su estilo de vida, habrá alguien que los acompañe.
 - Romper la incomunicación de la vida de las personas sin hogar, manteniendo un contacto permanente con ellos, que los haga sentirse personas dignas de relacionarse en condiciones de igualdad.
 - Hacer persistente e incrementar la actividad de mediación de la información, sobre recursos sociales, derivando las necesidades y problemas de esta población, hacia los recursos municipales o privados.
 - Realizar intervenciones frente al habitante de la calle a diferentes niveles, individual, comunitario y sociopolítico que estén dirigidas a modificar las normas y percepciones sociales, los conocimientos, actitudes, comportamientos de las personas, identificando y salvando los obstáculos existentes que generan exclusión y rechazo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

CASTEL, Robert (1995). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires, Paidós.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA DANE y Alcaldía Metropolitana de Medellín. Informe final del censo sectorial de habitante de y en la calle. Medellín: Dane, (2002).

RUIZ, Javier Omar; HERNÁNDEZ, José Manuel y BOLAÑOS, Luís A. Gamines (1998). *Instituciones y cultura de la calle*. Santa fe de Bogotá, Corporación Extramuros, Ciudad y Cultura.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

AGUDELO BEDOYA, María Eugenia (1993). *La comunicación en la familia*. Medellín: Centro de Familia de la Universidad Pontificia Bolivariana.

ARANGO PAJÓN, Gloria Lucía (1993). *Las reglas de la calle*. Medellín. Tesis (Abogada) Universidad de Antioquia. Facultad de Derecho.

BARRETO VEGA, Paola (1999). *Familia siglo 21: hacia la construcción de una vida cotidiana diferente. Sistematización del proyecto: ejecución 1996 – 1997*. Medellín: Marín Vieco.

BEDOYA, Yanet; TAMAYO ARANGO, Ximena y VILLEGAS BETANCUR, Mary Luz (2004). *Niños, niñas y jóvenes en situación de calle: hacia una visión holística de su realidad: caracterización a nivel individual, familiar y socioeconómico de los niños, niñas y jóvenes en situación de calle que asisten a los programas de atención diurna y nocturna ofrecidos por la Fundación Hogares Claret en el centro de acogida entre los meses de agosto de 2002 y agosto de 2003*. Medellín. Tesis. (Trabajadora Social). Universidad de Antioquia. Departamento de Trabajo Social.

BERGER, Peter y LUCKMAN, Thomas (1972). *La construcción social de la realidad*. 2ª ed. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

CÁRDENAS ARIAS, Francisco Javier (1996). *Perfil físico-cultural del adulto en situación de indigencia y fármaco-adicción: programa de reinserción y rehabilitación social*. Medellín. Tesis (Antropólogo). Universidad de Antioquia.

CEPAL (1998). *La exclusión social de los grupos pobres en Chile*. Santiago de Chile: Cepal.

CORREDOR MARTÍNEZ, Consuelo. *La inclusión social y los habitantes de la calle*. Bogotá: Secretaría de Bienestar Social.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2000). *Mujeres con hijos habitantes de la calle: estudio de caracterización*. Bogotá: Dane.

ECHEVERRÍA, María Clara y RINCÓN P., Análida (2002). *Ciudad de territorialidades*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia y Centro de Estudios de Hábitat.

ESTRADA ARANGO, Piedad (1996). *Evaluación del estado del saber sobre tipología familiar, según los estudios realizados en Medellín: periodo 1980 - 1996*. Medellín: Secretaría de Educación Municipal, Facultad de Trabajo Social, Unidad de Asesorías y Servicios.

GALEANO MARÍN, Eumelia y VÉLEZ RESTREPO, Olga Lucía (1996). *La calle como forma de sobrevivencia: gaminismo, prostitución infantil y menor trabajador en el centro de Medellín*. Medellín: Cámara de Comercio de Medellín, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la Consejería Presidencial para Antioquia.

GIDDENS, Anthony. *Sociología*. 4ª ed. Madrid: Alianza Editorial.

GILDARDO PINEDA, Álvaro, et. al (2005). «Encontrar una familia en la calle». En: *XVI ENCUENTRO NACIONAL DE ESTUDIANTES DE ENFERMERÍA*. Ponencia presentada en el XVI Encuentro Nacional de Estudiantes de Enfermería. s.p.i., 2005.

GOBIERNO DE CHILE MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN Y COOPERACIÓN (1998). *Evolución de la pobreza y la indigencia entre 1990 y 1998*. Santiago de Chile: El Ministerio.

HELLER, Agnes (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.

INSTITUTO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS LABORALES y ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO. Exclusión y estrategias de lucha contra la pobreza. [En línea] <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inst/index.htm> [Consulta: 6 Feb., de 2006]

KREBS MERINO, Marilú. «La familia marginal». En: *Revista de Trabajo Social*.

MERTON K., Robert (1972). *Teoría y estructuras sociales*. México.

MINUCHIN, Salvador (1997). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Granica.

MONTAÑEZ GÓMEZ, Gustavo y DELGADO MAHECHA, Ovidio (1998). «Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional». En: *Cuadernos de Geografía*. Bogotá. Vol. 7, No. 1-2.

MORALES MESA, Santiago, et. al (2003). *Caracterización de la familia en Medellín: la familia en Medellín 1993 – 2002: acercamiento a una política pública*. Medellín: Alcaldía de Medellín,

NEBOT, Manel, et. al (2002). «Efecto protector del apoyo social en la mortalidad en población anciana un estudio longitudinal». En: *Revista Española de Salud Pública*. Madrid. Vol. 76, No. 6 (Nov-Dic).

PEDRAZZINI, Yves y SÁNCHEZ, Magali (1992). *Malandros, bandas y niños de la calle: cultura de urgencia en la metrópoli latinoamericana*. Valencia: Vadell Hermanos.

PEÑA MARÍN, Claudia Inés; PALACIOS CAMPILLO, Zamil y VELÁSQUEZ GÓMEZ, Julián Alberto (2000). *Habitar la ciudad: estrategia de prevención a la problemática ser habitante de la calle*. Medellín: Corporación Amigos de la Noche Camin.

PLAN DE DESARROLLO ZONAL (2001): zona centro occidental de Medellín: diagnóstico participativo plan zonal. Documento socializado. Medellín: Coordinación General de León Darío Cano, Entidad de Apoyo y Coordinación Fundación Social.

POBREZA E INDIGENCIA Tema especial (2002). Informe gemines. Santiago de Chile. No. 264 (Sep).

PREISTER, Steven (1980). «La teoría de los sistemas como marco de referencia para el estudio de la familia». Tr. Graciela Andrade. En: *Revista de Trabajo Social*.

RIVEROS DÍAZ, Gustavo (2005). «La calle: el hogar, la oficina y el refugio de los indigentes». En: *Revista Señales*. Bogotá. No. 42 (Jun).

RODRÍGUEZ, Pablo (2004). *La familia en Iberoamérica 1550 – 1980*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, Universidad Externado de Colombia.

ROMERO LOAIZA, Fernando (2000). «La calle: movimientos itinerantes, nomadismo y prácticas valorativas». En: *Revista de Ciencias Humanas*. Pereira. No. 20. (May) [En línea] www.utp.edu.co [Consulta: 9 Ago 2006]

SCHUTZ, Alfred (1972). *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires: Paidós.

TAMAYO MORENO, Jaime; MAZO ATEHORTÚA, Juan Carlos y CASTAÑO GÓMEZ, Janeth Bibiana (2003). *Factores sociofamiliares que inciden en el abandono del grupo familiar y posterior vinculación a la calle de los niños y jóvenes pertenecientes al programa menor de la calle en Ciudad Don Bosco durante el año 2002*. Medellín. Tesis (Trabajador Social). Universidad de Antioquia. Departamento de Trabajo Social.

ZAPATA, Natalia Marcela (2006). *Familias actuales de habitantes de la calle: una mirada desde lo funcional*. Medellín. Informe de Pasantía (Trabajadora Social). Universidad de Antioquia. Departamento de Trabajo Social.

FECHA DE RECEPCIÓN: Junio 20 de 2007

FECHA DE APROBACIÓN: Octubre 17 de 2007